

Un técnico gallego prepara a Antonio Otero, campeón suizo de 1.500 y de cross

Entrenar con mando a distancia

El clásico diría que Antonio Otero y Pepe Tuimil son dos amigos unidos por el atletismo y alejados por los mismos kilómetros que separan Galicia de Suiza. Desde hace ocho años, Otero —campeón helvético de 1.500 metros y de cross— se ejercita a diario según las observaciones de

Tuimil, profesor del Inef y —hechos cantan— aventajado tele-entrenador. Las autoridades deportivas de su país de residencia le han ofrecido a Antonio Otero (antiguo emigrante de maleta en mano) la nacionalidad suiza. Las Olimpiadas se dibujan en los sueños del atleta ferrolano.

CORUÑA. JESÚS FLORES

La curiosa historia de Otero y Pepe Tuimil se remonta al año 1986, cuando el entonces prometedo practicante de cross Antonio Otero decidió emigrar a Suiza en busca de un trabajo que le negara la deprimente comarca ferrolana. El atleta se estableció con unos parientes en una pequeña localidad próxima a Alemania, donde se reparten ocho pistas de fútbol en un radio de quince kilómetros: «Al marcharme de Galicia —recuerda Otero— no podía seguir en activo, pero las magníficas instalaciones que hay aquí me empujaron a continuar». Otro asunto muy diferente, sin embargo, era encontrar un técnico adecuado: «En este país explica —la cultura del deporte está muy extendida, pero la fética de élite resulta muy escasa. Apenas hay preparadores de alto nivel. Ese fue el motivo que me condujo a Tuimil, con el que ya tenía relación en Ferrol». Tuimil, entrenador, por su parte, reconoce que al principio no confiaba en el sistema. «Jamás me han propuesto algo así y era totalmente escéptico. Pero el carácter metódico de Otero y su sentido de la responsabilidad me hizo cambiar de opinión».



Antonio Otero, al frente de una prueba de fondo disputada en un circuito suizo

Tuimil y Otero se establecieron por teléfono, una vez a la semana y por carta, con carácter mensual. Además, el corredor envía periódicamente a su técnico cintas de vídeo con imágenes de sus últimas carreras o entrenamientos. El tiempo le ha dado la razón a Antonio Otero, que este último

de 1.500 (en pista cubierta) y de cross. Según Pepe Tuimil, su discípulo «bajará esta temporada de 3.40 en 1.500 metros de y de 13.50 en los 5.000, aunque —matiza— su especialidad es el fondo y el medio fondo». Antonio Otero trabaja nueve horas diarias como camarero en

joven emigrante-atleta confiesa que la suya es «una buena ocupación». «No estoy obligado a desarrollar un gran esfuerzo físico y, además, tengo libertad de horarios» —reconoce—. Jamás me han puesto problemas para entrenar o para acudir a alguna competición. Aquí hay otra men-

«Cambiar de nacionalidad me abriría las puertas»

De un tiempo a esta parte, Antonio Otero sostiene un complejo debate interno. Las autoridades deportivas suizas le han propuesto nacionalizarse para que pueda competir en pruebas internacionales, pero al atleta todavía siente sus raíces. «Me gustaría correr de nuevo en Galicia, entre otras razones porque allí el nivel es mucho más alto y podría contrastar mi evolución durante estos años. Sin embargo —confiesa— a nadie debería sorprenderle que cambiase de nacionalidad. Esta decisión me abriría muchas puertas. Por ahora no quiero soñar con una Olimpiada, pero bueno, la posibilidad estaría ahí».

Modestos objetivos

Los objetivos deportivos de Antonio Otero no son demasiado ambiciosos, si bien los concreta con aparente convicción: «Al menos, aspiro este año a lograr un tercer puesto en 5.000 metros». Una «complejión física privilegiada y una fuerza de voluntad «a prueba de todo», según su entrenador, acrecientan las expectativas del corredor. Pepe Tuimil va más lejos que su discípulo: «Tiene condiciones para situarse en la élite mundial», advierte con orgullo.

Recuerdos de una Galicia sin medios ni oportunidades

El Antonio Otero que hizo las maletas y compró los billetes para Suiza era un chaval de diecinueve años, con estudios mínimos y un décimo puesto en el ranking gallego de cross. Hoy, Otero se aparece como un tipo popular en su cantón y reconoce que el deporte le ha abierto «más de una puerta» en la hermética sociedad que le rodea.

A los ojos de su entrenador, aquel chico que tuvo que emigrar y el Antonio Otero campeón de 1.500 metros no tienen «nada que ver». «En Suiza —explica— todo ha resultado diferente para él gracias a sus éxitos deportivos. Antonio ha tenido acceso a un nivel de relaciones sociales que están vetadas para los gallegos en aquel país. Los fines de semana va a esquiar, habla alemán e inglés... incluso en su forma de escribir o de expresarse ha mejorado notablemente».

Constantes problemas

Como en tantos otros emigrantes, el recuerdo de Galicia en los

pensamientos de Otero es la de un país sin oportunidades, «no por desinterés en la gente —precisa— sino más bien por falta de medios». «En mi club de Ferrol, al que todavía pertenezco, apenas tendría posibilidad de alcanzar la élite. ¿Cómo iba a hacerlo? —se pregunta desazonado— Allí no hay pistas, todos son problemas para los atletas, que acaban dejándolo para no perder su trabajo o, sencillamente, cansados de tantos sacrificios sin ver alguna recompensa. Es muy triste y duele reconocerlo, pero es así».

En La Coruña, mientras tanto, Pepe Tuimil analiza el último vídeo, anota observaciones y trata de elaborar un nuevo programa de entrenamiento para su corredor. «Si sigue así —dice— podría llegar hasta los treinta y cinco años consiguiendo buenas marcas. El chico se cuida mucho porque es un apasionado del deporte y, además, sabe que buena parte de su futuro depende del atletismo».